

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principio de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

MOVIMIENTO CATÓLICO.

Del BOLETÍN DE LA JUVENTUD CATÓLICA de Madrid, tomamos el siguiente resumen del movimiento católico europeo:

«Es admirable y consolador, por más que a los católicos no pueda sorprendernos, el observar cómo el catolicismo triunfa por doquiera en medio de las más tenaces persecuciones.

Es verdad que la impiedad, extendiendo su negro manto en el mundo, pretende ocultar los resplandores del brillantísimo sol de la verdad evangélica, pero con su arrogancia no consigue sino hacer más bellos y deseables los dulcísimos destellos que emanan de la antorcha de la Fé.

El mismo Romano Pontífice hablando no hace muchos días al Sacro colegio se complacía en considerar como a medida que se acumulaban injurias contra las personas y las cosas santas y a medida que los perseguidores de la Iglesia parecían concentrar sus esfuerzos y reunir sus fuerzas para oponerse por completo al ejercicio de la jurisdicción eclesiástica. La Providencia divina se manifestó resplandeciente en la perfecta unión de todos los obispos con esta Santa Sede; en su noble firmeza contra las leyes inicuas y contra la usurpación de sus sagrados deberes; en las numerosas demostraciones de amor de toda la familia católica hacia este centro de unidad; en ese espíritu edificador mediante el cual la Fé y la caridad del pueblo cristiano, tomando nueva fuerza y nuevo acrecentamiento, se extiende por todas partes produciendo obras dignas de los tiempos más hermosos de la Iglesia.

Así decía Nuestro Santísimo Padre en una de sus magníficas e inspiradas alocuciones. Y en efecto, prosiguiendo de nuestra amada patria, donde la Fé, con su fuerza omnipotente, está renovando el heroísmo y la grandeza de los mejores días de nuestra historia en medio de la violentísima y encarnizada persecución que unos cuantos hombres están ejerciendo contra la Iglesia, apoyados por la impiedad de unos pocos y por la tolerancia vergonzosa de algunos más, encontramos también en el extranjero señales evidentes de esa saludable reacción católica que es segura prenda de bienandanza no lejana y precursora infalible de esa paz que tanto anhelamos.

En Francia las peregrinaciones a los santuarios más venerados de María Santísima se repiten y multiplican como por encanto; y si hoy resucitasen aquellos ilustres peregrinos de la Edad Media y vieran las muchedumbres agrupadas al rededor de la Saleta y de Lourdes, y pudieran escuchar las aclamaciones de Paray-le-Monial, no creerían, de seguro, que la mayor parte de la Europa del siglo XIX se revuelca hoy en el fango de los intereses materiales, lo que es más terrible, que busca en la devastación y en el incendio el bello ideal de un materialismo tan criminal como grosero.

Nosotros que tantas veces hemos anatematizado la impiedad francesa que importada a nuestra patria, primeramente en el pasado siglo por la vanidad ridícula de ministros voltairianos y después en el presente por los delirios del liberalismo que creía poder hermanar a Belial con Jesucristo, nosotros que tantas veces hemos echado en cara a la Francia revolucionaria su excecismo y su sensualidad, nos complacemos hoy en felicitar a la Francia escarmentada y a sus católicos hijos por las muestras de piedad con que está compensando ante la Europa sus malos ejemplos anteriores.

Comprendiendo que la caridad, que consiste en el amor de Dios, es la base fundamental del cristianismo, los pueblos de uno y otro lado de los Pirineos, que quieren salvarse a toda costa, buscan en el Corazón de Jesús, que es, por decirlo así, el trono del amor divino, el remedio de los males que les aquejan; comprendiendo que el que pide por amor, con amor se le corresponde.

En esta amorosa confianza se funda sin duda alguna la nueva devoción del escapulario bordado del Corazón de Jesús que como un escudo poderoso contra el enemigo, al que en nombre de Dios se le manda defender, cubre hoy el pecho de tantos héroes y el de tantos cristianos fervorosos. ¿Y no es verdaderamente un prodigio el que una Asamblea republicana y compuesta de muchos libres pensadores haya decretado por una muy crecida mayoría el que en la capital de la nación vecina se erija un templo nacional al Divino Corazón en las alturas de Montmartre, que sea allí, como la serpiente de metal de los Hebreos, para cuantos a él alcen la vista, el remedio de los dobles males que experimenta una nación agoviada por las dobles consecuencias de una guerra extranjera y de una impiedad interna que quiso contagiar aquella vigorosa rama de la ilustre raza latina?

Menos afortunados los alemanes se encuentran en la necesidad de combatir sin descanso contra un gobierno herético y por consiguiente soberbio que persigue a sus súbditos católicos con el doble látigo del despotismo y de la arbitrariedad. Pero también allí el catolicismo se levanta vigoroso, y mientras tanto que las sectas oficialmente protegidas y tenazmente amparadas por el canciller de Prusia decaen vergonzosamente entre los crímenes de sus gelfos y la mofa de sus adeptos, los obispos católicos unidos con su clero y pueblo, desafían

la persecución y no permiten doblegarse en modo alguno ante la estúpida de oro del nuevo Nabucodonosor.

También la protestante Inglaterra ve humillarse su poder ante la constante perseverancia de los católicos en la antigua isla de los Santos.

Con motivo de la fiesta de Santo Tomás Beckett, el mártir del cesarismo de la Edad Media, se ha dirigido a Canterbury una multitud de peregrinos de ambos sexos para honrar la memoria de aquel glorioso arzobispo. El Reverendo Padre Christie, antiguo catedrático de la Universidad de Oxford y al presente superior de la Compañía de Jesús en Londres, ha sido el jefe de la peregrinación, y al mismo tiempo que ha edificado a los fieles con sus ejemplos de piedad y con la elocuencia de su palabra, les ha hecho comprender también las bellezas artísticas de la catedral y de otros monumentos religiosos, demostrando así prácticamente y sin pretenderlo el distinguido arqueólogo, que allí donde se encuentran los jesuitas la religión y la ciencia están de completa enhorabuena.

También en Bélgica se han celebrado devotas peregrinaciones que compiten con las de Francia en el número y en la piedad de los concurrentes; siendo muy de notar que en todos estos actos se ha dado con especialidad la preferencia debida a los santos ejercicios de la confesión y comunión, lo que demuestra que no era la curiosidad ni el pasatiempo el móvil de los que en la peregrinación tomaban parte. Enthusiastas vivas al corazón de Jesús, a la Virgen Inmaculada y al Santo Pontífice Pío IX, encontraban eco dulcísimo en todos los amenos valles y en las pintorescas colinas que el peregrino recorria, y estas fervientes aclamaciones eran la señal inequívoca de la alegría que experimentaban corazones arrebatados de espíritu colmados de fervor y devoción.

Solamente el pecho del rey sacro, más duro que las rocas y más agostado que los arenales del desierto, se ha turbado como el de Herodes al anuncio de una era venturosa para la Iglesia; y los secuaces del monarca que por sus rapacidades ha merecido las escamaciones de Pío IX el Benigno, como le llamará la historia en vista de su proverbial dulzura han prohibido la peregrinación al santuario de Asís que se disponía para el día dos del corriente. Son tan injuriosos los pretextos que para ello se alegan, tan falsas las aseveraciones en que la prohibición se funda, y tan ridículos los términos en que está redactado el documento, que solo merecen sus autores la execración y el desprecio.

Victor Manuel, no obstante, se encuentra visiblemente castigado; no solamente la revolución mina su trono y se ve cada día más despreciado de los suyos, sino que hasta un rey asiático y mahometano esquiva su presencia negándose a sufrir la deshonra de visitar a un monarca europeo en una corte robada.

Providencial es, sin duda alguna, que el Shah de Persia haya hecho recordar al rey de Cerdeña que solamente Turín es la capital de su corte, y que en Roma no es más que un súbdito rebelde indigno de ser ni aun recibido en la presencia de su natural Señor.

Pero las multiplicadas oraciones de los fieles por una parte, y por otra la esperanza cada día más creciente del Padre Santo, manifestada en todas sus alocuciones, nos inducen a creer que pronto Dios se compadecerá de su pueblo arrebatado y nos visitará con su misericordia.

La Gaceta de hoy publica una orden del ministerio de la Gobernación, declarando que compete a las comisiones provinciales señalar los plazos para nuevas elecciones municipales en los pueblos donde no las haya habido.

Por el ministerio de Estado se publica en la Gaceta lo que sigue:

«El encargado de Negocios de España en Constantinopla, en despacho núm. 86 de 4 del corriente, dice a este ministerio lo que sigue:

«La Sublime Puerta, con fecha 27 del mes último, ha dirigido un Memorandum a esta legación participando que la falta completa de lluvias que desde algún tiempo a esta parte aflige al Sandjak de Amassia, ha dado unos resultados tan malos para las cosechas de aquella provincia, que el abastecimiento de sus poblaciones se ha hecho sumamente difícil y ha puesto a las autoridades locales en la necesidad de adoptar provisionalmente varias disposiciones con el objeto de precaver calamidades públicas.

Tomando en consideración esta grave situación, y por otra parte, visto que la nueva cosecha bastará apenas para atender a las necesidades de aquellas poblaciones, el Gobierno otomano acaba de prohibir hasta nueva orden, en la provincia de Amassia y en las localidades dependientes de la misma, la exportación de cereales, producto de la cosecha de este año.

Leemos en un periódico:

«Dice que M. Sikles ha comprado dos coches que eran de la casa real, por 8,000 rs., cuyo valor era de 60,000.

Sikles y los americanos, poco amigos de España, son aquí muy rumbosos.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 23 de Agosto de 1873.

A EL ECO DE ESPAÑA.

No a todo el partido alfonsino, sino a la especial fracción de él, que tiene por órgano reconocido en la prensa periódica al *Eco de España*, dirigimos el miércoles último un artículo llamando su atención sobre el recientemente publicado por la *Civiltà Cattolica* con el título «La bandera de Carlos VII en España». Preguntábamos en sustancia, a los dignos miembros de aquella fracción; si, supuesta y creída, como nosotros suponemos y creemos, la sinceridad de su adhesión a los grandes principios sociales visiblemente simbolizados hoy en la persona y en la empresa de aquel augusto príncipe, entendiese que en la presente crisis de España y del mundo, y vistos los términos con que la *Civiltà* define y valora esa crisis, podía con plena seguridad de conciencia un sincero defensor de aquellos grandes principios permanecer, no ya con su oposición directa, sino con su mero abstenimiento, las fuerzas morales y materiales de la empresa política tan calorosa y tan absolutamente encomiada por aquella ilustre Revista Católica.

La prueba de que esta nuestra interpelación no era ni inoportuna ni temeraria, es que *El Eco de España* no ha demorado el darse por entendido de ella. Dirígenos, efectivamente, en su número de ayer unas cuantas líneas, más atento a consignar y agradecer nuestra benevolencia para con el grupo de quien es órgano, que a satisfacer nuestro deseo.

Las palabras que nos dirige *El Eco de España*, vaciadas en el molde de la más exquisita prudencia y, por supuesto, de la más intachable cortésia, no son ciertamente una respuesta, sino lo que, en el lenguaje de la curia, se llama «un artículo de incontestación.» Oíganle nuestros lectores.

Después de transcribir los párrafos de nuestro artículo en que consignábamos el caritativo respeto que nos inspira la fracción del partido alfonsino por nosotros singularmente interpelada, dice así:

«Como ven, pues, nuestros dignos suscritores y nuestras distinguidas suscriptoras, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* hace justicia a sus nobles sentimientos y a su actitud en la cuestión religiosa y social, y en su nombre, y seguros de interpretar sus deseos, damos por ello las gracias a nuestro colega.

Pero cumplido ya este deber de gratitud, no espere *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* que entremos a debatir la cuestión a que nos provoca, llamándonos a sulado. Verdaderamente es ancho el campo y vasta la materia para entablar una discusión grave y seria, en que pudieran tratarse cosas muy altas y dilucidarse puntos delicados y difíciles. Pero qué ventajas pudiera reportar una polémica en que cada cual interpretare a su modo principios y doctrinas que han de ser norma de conducta, y defienda derechos e intereses que no pueden fácilmente conciliarse? ¿Conduciría a estrechar distancias y a borrar diferencias? Nosotros creemos que no. No son polémicas lo que conviene entre personas que, aunque discordes en algún punto muy importante, están conformes en principios fundamentales de doctrina, y aman y defienden la Religión, la monarquía, el orden, la autoridad, la propiedad, la familia y la moral católica como bases fundamentales y permanentes de la sociedad española.

Lo único que diremos a nuestro colega, al renunciar, por sentimientos y consideraciones de alta delicadeza, a un debate en que hay mucho y muy importante que decir, es que está en lo cierto y ha juzgado con justicia a nuestros distinguidos suscritores, al decir de ellos que «nada dejarían por hacer en defensa de la Religión, de la patria, de la propiedad y de la familia» y que en todo desean creer y obrar «como la Iglesia se lo enseña y se lo aconseja.» Ya hemos dicho a nuestro colega que en nombre de tantas y tan respetables personas le damos gracias, y se lo reiteramos al terminar este artículo.

Nosotros no hemos «provocado al *Eco de España*» a debatir «ninguna cuestión.» Nosotros no hemos querido abrir juicio alguno sobre ninguno de los puntos de intrínseca disidencia que existe entre nuestra comunión, la que, para darla algún nombre, contentos en llamar «alfonsismo católico y monárquico.» Nosotros no creemos que, en el punto a que ha llegado la revolución en España, sería de utilidad alguna, ni necesaria en ningún concepto, una polémica sobre derechos e intereses, acerca de los cuales está pronunciando fallo clarísimo e inapelable cuanto hoy sucede en España, y, aún pudiéramos añadir, cuanto está sucediendo en el mundo.

Nada de esto hemos intentado; antes bien, precisamente nos hemos propuesto todo lo

contrario. Nuestra intención es muy clara, la hemos expresado muy netamente al decir que «no se trata ya hoy de materia opinable;» que «para los buenos está concluida la libertad de elegir;» que es necesario ir «atrás o adelante;» «exigir que de una vez desaparezcán las falsas posiciones, y que todos acabemos de saber quién sirve a la causa de la sociedad, y quién a la causa de la revolución.»

Es decir que cabalmente nuestra interpelación al alfonsismo católico y monárquico, lejos de proponerse abrir polémica alguna, se funda en el supuesto de que ya nada hay que discutir. El pleito entra nuestra comunión y el alfonsismo está ya sustanciado; sobre él nada habría ya que escribir sino el alegato de bien probado; y aun este alegato mismo, no hay que escribirlo tampoco, por aquella mismísima razón que haría inútil, y aun ridículamente ocioso, redactar un instrumento jurídico para probar que estuviere sin vida un cadáver totalmente disuelto.

La cuestión es muy sencilla; y aun por eso mismo, ni aun es cuestión sino para quien quiera poner en tela de juicio lo evidente.

Aquí hay tres cosas, todas tres de evidencia indiscutible:

Primera. Que la sociedad española está en vías de rapidísima y total disolución;

Segunda. Que los principios deletéreos son el ateísmo, el socialismo y la anarquía, y por consecuencia que los principios opuestos, es decir, reconstituyentes, no pueden ser otros sino: DIOS, PATRIA Y REY;

Tercera. Que estos principios no están escritos con integridad, ni se oponen hoy con eficacia a los opuestos principios deletéreos, sino en la única bandera que notoria y evidentemente posea voluntad y fuerza para restaurarlos en la sociedad española.

Todo argumento que se quiera oponer a estas tres evidencias, es necesariamente sofisma. Contra el argumentador se levantarían los hechos palpables.

Por consiguiente, si en esa única bandera existen de hecho la voluntad notoria y la fuerza manifiesta para oponer con eficacia los principios reconstituyentes a los principios deletéreos, quien quiera que real y sinceramente desee el triunfo de aquellos principios contra estos, no puede hacer otra cosa sino seguir aquella bandera.

Por consiguiente, quien se oponga a esa bandera, se opone al triunfo de los principios reconstituyentes, y protege, quíralo o no, el triunfo de los principios deletéreos.

Por consiguiente, quien sin oponerse con hostilidad activa a esa bandera, la combate negativamente, ora limitándose a rehusarle su cooperación, ora levantando contra ella otra bandera que, aunque se suponga levantada con recta voluntad, no tiene evidentemente ni la fuerza moral ni la fuerza material que la bandera levantada; quien eso haga, decimos, pierde *ipso facto* el derecho a ser contado entre los que de veras quieren el triunfo de la religión contra el ateísmo, de la propiedad y la familia contra el socialismo, del orden contra la anarquía.

Quien eso haga, quíralo o no, es cómplice voluntario y a sabiendas, de la anarquía, del socialismo y del ateísmo.

No hay efugio capaz de sacar de estos términos la cuestión. Por caridad, por prudencia, podemos admitir que contra estos términos claros de la tesis se levanten en el ánimo de los alfonsistas católicos y monárquicos, las nubes de alguna preocupación que les impida divisar la verdad completa, y desnuda; pero precisamente porque la caridad y la prudencia nos dictaban admitir ese supuesto, «por eso hemos creído caritativo y prudente no combatirlo con nuestra autoridad propia, que es ninguna, sino con otra que tiene pleno derecho a ser escuchada por cuantos se precien de querer de veras el triunfo de los buenos principios. Por eso hemos llamado la atención de *El Eco de España* y a sus suscritores sobre el artículo de la *Civiltà Cattolica*.

Ese artículo, no hay para qué disimularlo, es un acontecimiento; y *El Eco de España* debe agradecerles en primer lugar la parsimonia con que hemos notado su importancia y su trascendencia. Lejos de darnos aquel diario este testimonio de su gratitud, nos ha causado la pena de mencionar el dicho artículo en términos que rebajan su importancia, como si temiese que el presentarlo con todo su valor, diese a nuestra interpelación una fuerza capaz de oprimir dolorosamente la conciencia de sus lectores.

Dice *El Eco de España* que «estamos en lo cierto y juzgamos con justicia a sus distin-

güidos suscritores al decir de ellos que «nada dejarían por hacer en defensa de la religión, de la patria, de la propiedad y de la familia.» Pues bien, comience por comunicar íntegro a sus lectores el artículo de la *Civiltà*; dígalos quién es y qué es este periódico. Dado que todos ellos desean creer y obrar acerca de los principios sociales referidos «como la Iglesia se lo enseña y se lo aconseja» mántreles *El Eco de España* lo que acerca de la conducta que en España debe hoy seguirse para defender esos principios enseña y aconseja la *Civiltà Cattolica*.

¡Polémicas! ¿Cómo habíamos de quererlas nosotros en los momentos presentes? Nosotros no pedimos discusiones, sino confesiones explícitas de la verdad, sumisiones sinceras de los entendimientos, y muestras eficaces de voluntad íntegramente recta para defender los principios sociales.

De seguro no cree *El Eco de España* que nos mueve interés alguno de partido... ¡Santo Dios! ¿Buena está España, bueno está el mundo para que hombres que creen y aman lo que en comun creemos y amamos *El Eco* y nosotros, obraran hoy por impulso de un interés de partido!

Nada conteste *El Eco de España* si no lo cree conveniente para él, a estas observaciones que acabamos de dirigirle. Pero medítelas, y apresúrese a cumplir el deber que de seguro le dicta su honrada conciencia.

ARDIDES CONSERVADORES.

Convenidos los conservadores de que no pueden meter la cabeza en esta barandana política que se llama república federal, conociendo que la partida entablada está ya casi resuelta en el terreno político, en el internacional y en el de la fuerza a favor de la causa nacional por excelencia, y viendo que las circunstancias se agravan, que el tiempo apremia y que está para sonar la hora en que deben dar el postrer eterno adiós a las delicias del poder y del presupuesto, andan como desatentados tocando todas las teclas del órgano de Móstoles revolucionario para encontrar una que les suene agradablemente.

No la encuentran los desdichados, y eso que la habilidad más maquiavélica constituya su naturaleza política, y que el celo suple lo que de ella han perdido. No la encuentran, pues todos esos clavos ardiendo a que se han agarrado últimamente para compartir con generosidad y lealtad acrisoladas los peligros y tareas con que se encuentra abrumado el Gobierno federal, clavos ardiendo que se llaman cuestión artillera, cuestión de orden público, insurrección federal, disciplina del ejército, unión de todos los elementos liberales, alianza contra el carlismo, etc., etc., no han hecho más que abracarse sin sacar a flote su ambición y sus tenebrosos propósitos.

Confesemos que no han dado grandes pruebas de aquella travesura, que tanto les aprovechó en pasados tiempos, en las circunstancias presentes. Apenas acababan de suscitar la brillante anagaza de la alianza federo-unitario-radical-conservadora, ofreciendo otra, sin dejar tiempo hábil para que aquella produjera los resultados apetecidos con apetito conservador.

Los republicanos no se dejan apresar en esta estrecha red de sofismas, promesas y halagos. Menester es que digamos también que no todos los liberales se prestan a cooperar a estas insulseces de mala índole, pues hemos visto en un periódico progresista (*La Independencia Española*) un tremendo ataque a la proyectada alianza, a la que calificaba de farsa indigna que no tiene otro fin práctico que el de engañar al país una vez más con remedios ineficaces.

Pues bien, y entrando en materia con la posible precaución para que no nos hagan mucho daño los repugnantes miasmas que de tal terreno se exhalan, comunicaremos a nuestros lectores la noticia del día, la que salvará la República, la que acabará con el carlismo.

Un eminente militar y hombre de Estado, dice *La Correspondencia*, el general Serrano, ha escrito al Gobierno haciéndole presente que, en vista del gran empuje de la causa carlista, ofrece su invencible espada para sacar de apuros al Gobierno, a quien aconseja de paso que desista de todo empeño federal, pues en ello va la salvación de la libertad.

Noticia que encontramos parafraseada en *El Imparcial* del modo siguiente:

«El señor duque de la Torre ha dirigido una

carta á uno de sus más íntimos amigos en Madrid, facultándole, según nuestras noticias, para que manifieste su contenido al presidente del Poder Ejecutivo.

El general Serrano dice que no había dado hasta ahora gran importancia al movimiento carlista, considerándole fácil de ser dominado; pero desde que vive entre ellos, ve los medios con que cuentan, los recursos de que disponen y la importancia efectiva que tienen: considera indispensable hacer un esfuerzo supremo para dominar la insurrección, y no por los recursos ordinarios, sino haciendo un esfuerzo tan supremo como hicieron los españoles en 1808 á 1814 para arrojar de España al extranjero.

En este concepto, el duque de la Torre aconseja al Gobierno que prescindiera de apellidos y denominaciones, pues el título de República española puede ser el símbolo bajo el cual se agrupen todos los hombres de todas las procedencias liberales para hacer frente á la insurrección y unidos como uno solo aniquilarla sin duda.

El general Serrano concluye diciendo que antes que todo es la patria, y que en este concepto, y considerando el objeto tan caro en verdadero peligro, está dispuesto á aceptar el mando de una división, de un regimiento ó de una compañía si es preciso, ó á aceptar cualquier puesto que se le designe para combatir á los enemigos de nuestras libertades, á tanta costa alcanzadas.

Admirarán nuestros lectores, cómo ensalzamos nosotros, el amor á la patria y á la libertad del general Serrano; pero excede á todo encomio y achica toda comparación el desinterés de un monarca, de un conservador, de un hombre de orden que se ofrece á servir á las órdenes de un Salmeron, federal, ateo y demagogo teórico; aunque sea de cabo de escuadra, como dicen que ha dicho el eminente general.

Y no causará menos pavorosa admiración, sobre todo á los jefes carlistas, el saber que piensan del mismo modo y se mueven y gestulan de idéntica manera, como si á todos les alentara el mismo móvil, ó les agitará un sólo resorte, los generales y los políticos conservadores, que siempre han tenido cuidado en aparecer unidos para dirigir al duque de la Torre, más bien que para ser por él regidos.

Así es que, en confirmación pública y oficial de esto mismo, decía anoche *La Correspondencia*:

«Cuéntase que un general conservador decía hoy á un eminente republicano, hablando de la cuestión carlista, que dentro de 80 días, cuando los facciosos hayan realizado sus planes de hoy, si el Gobierno no los ha estorbado, todos los elementos liberales reunidos, que aun hoy podían mucho, no podrán ya nada entonces.»

De manera que estos consejos y ofrecimientos de eminencias conservadoras á eminencias republicanas encierran gato, cuyo color y traza no nos son desconocidas á los que de política tratamos.

Nos parece, en efecto, que este afán conservador de obligar al ministerio á prescindir de la forma federal es cosa antigua, aunque hoy se presenta oculta bajo la careta del miedo á los carlistas. Nos parece también que en el grosero ardid presentado como necesidad urgente y del día se vislumbra clara la intención de poner el ejército en manos conservadoras, cosa que es el caballo de batalla de la demagogia culta escondida tras el espantajo de la conservaduría.

Y como por lo mucho que les importa, no dejan de ver esto mismo los señores republicanos que han aprendido demasiado para hacer fácilmente el papel de chinos, resulta que esta nueva empresa serranesca ha fracasado tan prontamente, si bien no con tanto estrépito, como la empresa memorable de la plaza de Toros; cuyo recuerdo debía bastar al general Serrano para liar su espada y contener su lengua. Ha fracasado, sí, pues el Gobierno, según noticias, tras de dar las gracias por sus consejos al oficioso general, se ha negado á darle un mando que pudiera producir, si esto fuera ya posible, que no lo es, otro Mas de las Matas ó un nuevo Campo de Guardias.

Salmeron ha decidido morir abrazado á la bandera federal y no la soltará fácilmente. Los periódicos republicanos rechazan todo lo que se parezca á República unitaria y recorrimos á los conservadores por su conducta desleal. El partido republicano, en sus muchedumbres, no consentirá que los unionistas y radicales vuelvan á imponerse.

El poder moral y material de Carlos VII crece considerablemente, y sobre todo, la Providencia vela por el porvenir de España. Así pues, leales y desinteresados conservadores, echen Vds. por otro camino para lograr su objeto.

CRONICA DE LA GUERRA.

La *Gaceta* sigue muda. Ni en su parte oficial ni extraoficial (aunque todas las noticias de la *Gaceta* son oficiales), publica más que algunas insignificantes noticias de la guerra. ¿Qué pasa en Bilbao? ¿Qué hace Sanchez Bregua en Vizcaya? ¿Cuál fué el resultado del combate de siete horas que, según los diarios oficiosos, ha sostenido Loma en las cercanías de Oyazun? ¿Qué sucede en Estella? ¿Qué hacen las columnas Tejada y Villadriana que no se atreven á ir en socorro de la plaza?...

Respecto á la acción de Gironella, el diario oficial guarda también el más significativo silencio, prueba concluyente de la victoria de los carlistas. Algunos periódicos aparentan creer que vencieron los republicanos, cuando de los mismos partes oficiales se infiere perfectamente lo contrario. El brigadier

Reyes, jefe de las fuerzas liberales, lejos de cacarear triunfos, ha dado un parte bastante sobrio, confesando que sufrió grandes pérdidas y limitándose á decir que sus tropas se batieron con bizarría; y el coronel Casanovas confiesa en otro parte que las tropas emprendieron la retirada, por falta de municiones y que tuvieron grandes bajas, entre ellas algunos estraviados, (es decir, prisioneros), y dice que no puede precisar las pérdidas de los carlistas, que fueron muy grandes.

Una cosa faltaba en estos partes para que acabase de resaltar la verdad de nuestras correspondencias: la confesión de que los carlistas se apoderaron de parte de la artillería enemiga. Esta confesión la tenemos ya, en un chistoso parte enviado por el federal alcalde de Cervera, parte leído ayer en el Congreso, y del cual resulta con toda claridad la derrota de los republicanos. El buen alcalde resucita en su despacho la noticia, ya olvidada y declarada falsa por los mismos periódicos de Barcelona, que la dieron hace diez ó doce días, de que 400 carlistas apoderados del arrabal del Rosario, habían perecido casi todos al ser incendiado el dicho arrabal por los sitiados. Además de esta noticia, falsa y vieja, el parte del alcalde de Cervera, refiriéndose ya á la acción de Gironella, dice:

«Cerca de Solent, al regresar los carlistas, fuerte acción. Estos tuvieron trescientas bajas, y, comparando Tristany, distrajo la atención; de lo contrario, Saballs y Miret hubieran tenido más pérdidas. Las tropas perdieron setenta y cinco. Una acémila que conducía un cañón se derrumbó, y se cree que la pieza sería recogida por los carlistas que pasaron la noche ocultos en el campo.»

«Barraquetas debió entrar, ayer en Badalona, y Saballs y Miret en Igualada. Tristany salió herido en un pie.»

Esto de la acémila que se derrumba con un cañón, no deja de tener gracia. Los republicanos, por lo visto, no tenían interés en recobrar la pieza cuando no la buscaron, y esto les vino muy bien á los carlistas, que se cree la recogerían, puesto que pasaron la noche ocultos en el campo de batalla.

Hasta ahora se entendía que ganaba un combate el que quedaba en el campo de la acción; pero el alcalde de Cervera lo ha dispuesto de otro modo, venciendo á los carlistas y dejándolos dueños del campo y de lo que en él se perdió.

¡Oh, afán de triunfos, á lo que obligas!...

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Dice *La Correspondencia* de anoche:

«Parece que los carlistas cuentan con piezas de grueso calibre en las inmediaciones de Bilbao.»

«El vapor *Ferrolano* que sostuvo un combate con la facción en la ría de Bilbao, se ha dirigido á Portugalé á desembarcar cinco heridos que tuvo á bordo, uno de gravedad, y proveer de municiones. La goleta *Consuelo* ha reemplazado al *Ferrolano*. Este irá á relevar á la *Benaventura*, que será destinada también á la ría.»

El Tiempo, que ha estado muy ocupado en San Sebastián no son nada tranquilizadoras.

«El martes último se retiró á Miranda, todo el material móvil de la estación del ferrocarril de Vitoria, á consecuencia, parece, de intimidación hecha por los carlistas de reducir á cenizas, así como la misma estación, si no se obedecía á la orden.»

«En el mismo día se estaban arrancando las puertas y ventanas de la estación de Nancarrow, intermedia entre Miranda y Vitoria.»

El Diario Español:

«Sábese por cartas del Mediodía de Francia, que en aquellas comarcas se está reclutando gente entre los jóvenes legitimistas para formar una legión de 800 ó 1,000 ginetes que con sus correspondientes caballos, vengán en auxilio de los carlistas.»

«Como han cambiado los tiempos! En la anterior guerra civil, los franceses formaban parte del ejército liberal.»

La Epoca:

«Bilbao amenazado por los carlistas con cortar sus comunicaciones con el mar, para lo cual han comenzado á establecer baterías de posición, pide energicamente de Madrid elementos de defensa; y sobre todo, cañones y artilleros.»

Un telegrama recibido hoy de aquella ciudad dice:

«Sin cañones, sin artilleros, sin municiones, es imposible defender una plaza: todo está falta á Bilbao, y en cambio el enemigo tendrá esta semana puestas en batería gruesas piezas de artillería.»

Bilbao se defenderá hasta quemar el último cartucho, y si sucumbe será por no haber recibido del Gobierno los auxilios indispensables.»

También el alcalde de Bilbao ha dirigido al Gobierno el siguiente despacho:

«Bilbao, la más opulenta, la más populosa, la más comercial y más próspera de las ciudades del Norte, fuertemente codiciada por las facciones que rigen sobre ella numerosas fuerzas, reclama hoy toda la atención y la más enérgica ayuda del Gobierno de la República.»

Ambicionada por el enemigo, en malas condiciones naturales de defensa, preda pretoria quizá de combinaciones ajustadas, h. v. como en 1836, la suerte del sistema liberal es fatalmente ligada á la suerte que corra esta villa animosa y fuerte.

Urge, pues, sin pérdida de una hora el envío de considerables refuerzos para resguardar eficazmente el extendido perímetro de la villa y tomar una ofensiva vigorosa.»

La Regeneración ha publicado la siguiente carta:

«AZAROVIA, 17 de Agosto de 1873.—M y señor

mió y querido amigo: Desde mi última, si bien es poco lo que tengo que decirle, en cambio es muy bueno. Andamos ya por la provincia como por nuestra casa cumpliendo nuestras órdenes y haciendo caso omiso de los federales: hemos estado en Vergara dos días, donde nos han obsequiado mucho: se pasó por el general una nota á Ribar, pueblo remotamente malo, donde había de 900 á 1,000 nacionales, para que se entregaran, pues de lo contrario, atacaríamos el pueblo, y como quiera que al paso de la columna Sanchez Bregua y Loma se les dijera que se les iba á fusilar si no les seguían ó entregaban las armas, resultó que se marcharon unos 200, escondiéndose los demás, contestando estos á nuestro general que puesto que él era el padre de la provincia, desde luego accedían á sus deseos; á cuyo fin fué nuestro batallón y recogimos en media hora unos 700 ó 800 rifles fusiles Remington y Berdan que presentaron los señores nacionales. Las columnas del ejército no nos quieren ver desde que nosotros tenemos otras mejores.

Me he leído los periódicos liberales de esa, que con el mayor desdén hablan de acciones en esta y de alguna dispersión, atacamos cuando queremos y ellos tienen la amabilidad de no esperar, pues ya van dos veces que los hemos buscado y se han escurrido.

La provincia, á excepción de Tolosa y San Sebastián, está limpia ya de guarniciones, conque por eso podrá V. comprender cómo están y cómo andamos; ya no pisamos monte; en fin, esto está desconocido desde que tomamos las dos primeras guarniciones.

Al pasar hoy por el Elgoibar, primera guarnición desalojada, nos han recibido con gran repique de campanas, ha biendo formado un magnífico arco triunfal por debajo del cual hemos pasado. A las dos de la tarde hemos llegado á esta hacienda verdaderamente una entrada solemne.

Mucho queremos al general Lizarraga. Su serenidad en el fuego y valor son dignos de admirarse porque á todos entusiasman sus buenas disposiciones y su bondad; con él iremos á Madrid y á Roma, y mediante Dios que nos acompañe en la victoria pondremos á D. Carlos en el trono y al Vicario de Jesucristo en el suyo. De V. siempre amigo.»

El Imparcial dice esta mañana:

«Estella continúa defendiéndose heroicamente. Las últimas noticias aseguraban que los carlistas habían tenido innumerables bajas.»

«Siete días hace, dice *El Noticiero de Navarra* del 21, que existe en Lecumberri una fuerza carlista de 1,100 hombres, mandada por tres oficiales del ejército, recibiendo la instrucción necesaria para salir á campaña.»

«Se dice que el jefe carlista Lizarraga ha nombrado en Vergara nuevo ayuntamiento, á cuya cabeza figura D. Francisco Echezarreta, á quien, según el *Diario de San Sebastián*, proponían algunos federales para diputado en las últimas juntas.»

«Ha sido reforzada la guarnición de Logroño con alguna fuerza de infantería.»

«En Bilbao están ya listos algunos vapores que tendrán el encargo de vigilar la costa. Es probable que el mando de estos buques se confiera á capitanes de la marina mercante hasta que el Gobierno envíe para sustituirlos oficiales de la armada.»

«Los voluntarios de los pueblos abandonados que han llegado á San Sebastián han sido alojados y disfrutan de ración de pan, carne y vino como las fuerzas del ejército. El ayuntamiento se dispone además á contar en obras públicas al mayor número posible de los emigrados.»

«Ha llegado á Santander, procedente de Bilbao, el vapor *Pelayo* conduciendo á bordo al comandante del *Aspirante* herido y con una pierna amputada. El peregrino debió ser ocasionado por el fuego de alguna partida carlista.»

ARAGON Y MAESTRAGO.—*La Política* publica lo siguiente:

«ALLORA, 17 de Agosto del 1873.—Son las doce de la noche y acaba de marchar la partida carlista titulada 'Calvo-Tello', compuesta de 120 hombres y 24 caballos. Van armados de trabucos, fusiles recortados y escopetas. Casi todos llevan boinas encarnadas y visten á estilo del país. Han pedido 200 rs. en dinero y 150 raciones de pan, vino y carne, y recogido algunas armas y se dirigen camino de Albaladea ó Híjar.»

Como las columnas que operaban en esta comarca se reconcentraron hacia Valderrobles y puertos de Becite á causa de la presentación del cabecilla Vallés, en el 1.º de los pueblos nombrados, van descansados, animados y con el mayor sosiego. Su comportamiento con las autoridades y particulares ha sido bueno, debido sin duda á que el Tello, segundo jefe de la partida, es hijo y vecino de este pueblo. Ya iban en su partida cinco individuos de este pueblo, y se le han agregado hoy otros 15.»

El Tiempo añade:

«Dos veces ha visitado ya el importante pueblo de Castellote la partida que manda *El seco de las garras*. Imitación de mujeres y muchachos salieron á visitarlos y á llevarlos aguar, diente, por ser día de fiesta y hallarse sin ocupación, y al despedirlos, que fué poco antes de cerrar la noche, repitieron muchas veces los conatos gritos de viva D. Carlos ¡vivan los carlistas!»

Esta partida va aumentando de día en día, y la causa es la fortuna del jefe, que hasta ahora parece que no ha tenido con las tropas ningún encuentro muy desgraciado. Hoy cuenta ya 64 ó 65 individuos, entre los cuales se hallan los mozos de la reserva de Aguaviya.»

Ciudad-Real.—Leemos en *La Correspondencia*:

«La facción Mergeliza, que recorre la provincia de Ciudad-Real, solo se compone de 200 hombres: entre infantería y caballería.»

Dice *El Diario Español*:

«Por cartas que acabamos de recibir de personas respetables y de reconocida imparcialidad de Ciudad-Real, sabemos con verdadero sentimiento, que una fuerza de 500 carlistas recorren á su placer toda la provincia, y que amaga por momentos en toda ella un levantamiento general en el mismo sentido. En esas cartas se nos dice, y esto es todavía más doloroso, que entre los petroleros y los rojos federales, consentidos y tolerados por el Gobierno que les dispensa la más atroz e impunidad, y los carlistas, los hombres de orden y de arraigo que tienen algo que perder, no vacilan en declararse abiertamente en favor de los últimos. Es menester estar ciegos, dominados por una verdadera demencia para dejar de comprender que la opinión pública lleva en todas partes la misma dirección que en la provincia de Ciudad-Real.»

ALICANTE Y MURCIA.—Escriben de Sella con fecha 20, á *La Regeneración*:

«En el día de ayer se inició de nuevo el movimiento carlista en esta parte de la provincia, apareciendo en las inmediaciones de Polop, una

partida mandada por los valientes Fuster, Morand y otros, dispuestos á hacerse dignos de la inmerecida honra de tener por capitán general al Srmo. Infante, cuyo nombramiento llenó á todos de entusiasmo.

Pernocó la partida en un caserío no lejos de dicho pueblo; y según acabo de saber por persona que la ha visto, están en número de 60 en vista de este pueblo, en lo alto de la sierra, esperando el contingente de otros pueblos que debe llegar hoy.

No sé la dirección que tomarán; conforme adquiera más detalles se los comunicaré.

Terranaré diciendo á V. que este pueblo que al solo anuncio de la aparición de Plaza quedó desierto, huyendo hasta pobres de unos 80 años, está hoy tranquilo, haciendo en ello justicia á tan santa causa; y eso que Plaza no se portó mal generalmente por estos contornos.»

La Gaceta dice:

«La facción Rico, fuerte de 200 hombres, ha sido batida y dispersada el día ayer en la Sierra de Carcha (Murcia) por una columna de la Guardia civil al mando del comandante Rivera, causando á los carlistas dos muertos y varios heridos.»

Leemos en la *Par de Murcia* que en la sierra de Carrascosy existe una partida de 100 hombres.

En su sección de noticias, el periódico oficial da las siguientes:

«El gobernador de Guadalajara dijo anoche telegráficamente al ministro de la Gobernación lo que sigue:

«Ayer pasaron por Orizal 20 hombres á caballo en dirección á Atienza. Son dispersos de Villalain, y supongo van á disolverse al país de donde salieron. La Guardia civil los persigue Tranquilidad en el resto de la provincia.»

«Los carabineros de Laviara (Oviedo) batieron ayer una partida carlista de 10 hombres en las cuevas de aquel término. Ha sido muerto Monzon, y se ha hecho un prisionero del mismo Coneyo llamado Pontón.»

«La partida carlista del Gordito, que se hallaba en la provincia de Oviedo, ha vuelto á penetrar ayer en la provincia de León. Una columna de Guardia civil ha salido en su persecución. Diez y siete individuos de la facción Vaz hicieron fuego á los voluntarios de la Vega de Valcarlos, que contestaron. Se ignora el resultado.»

Los diarios oficiosos añaden:

«Las autoridades de Santander han empezado á tomar disposiciones para poner la ciudad en estado de defensa.»

«En Ontaneda se ha presentado una nueva partida carlista de 22 hombres mandada por un tal Crespo. Ha detenido el coche correo, apoderándose de cuatro caballos y se dirige á Barcelona.»

«Diez son los batallones de la reserva que van á ponerse sobre las armas.»

Al reproducir *El Diario Español* la noticia de *El Imparcial*, de que hay oficiales de infantería, artillería é ingenieros con los carlistas de Navarra, dice:

«Esto debe ser cierto, y no pocos los oficiales que deben haber marchado á las facciones, pues en la revista pasada, después de haber sido llamados á Madrid todos los de reemplazo, se ha notado la falta de unos 400, cuya no presentación hoy que explicaría por que se hayan marchado con los carlistas.»

La carta á que D. Manuel Santa Cruz se refería en su último comunicado publicado por nosotros, diciendo que había pedido perdón á D. Carlos por las faltas que hubiera cometido mientras tuvo las armas en la mano, dice así:

«Señor: Confando en la bondad de V. M., humildemente le suplico se digne perdonarme las faltas que haya podido cometer durante el tiempo que, con las armas en la mano, he defendido los derechos de V. M. y los santos principios inscritos en su bandera. Posible sería, señor, que en las dificultades circunstancias en que me he visto, hubiera cometido faltas graves, aunque con la firme voluntad de servir á V. M.; pero V. M., con el alto criterio que le caracteriza, se dignará atender á esas circunstancias y se compadecerá de su humilde súbdito.»

Señor: Yo entré en Guipúzcoa el 1.º de Diciembre de 1872, con sólo treinta y siete valerosos súbditos de V. M., y si algún día V. M. me lo permite, le nombraré á todos, porque todos son dignos de ese honor. Ellos querían ayudar-me á poner obstáculos al intruso Gobierno de Amadeo, cuando ni en Navarra ni en las Provincias Vascongadas había un solo hombre en armas, y V. M. puede figurarse los peligros sin cuento y los trabajos sin nombre que hubimos de soportar en una lucha sin tregua ni descanso. V. M. sabe también que la diputación intrusa de Guipúzcoa puso en aquel tiempo á precio mi cabeza.

Al paternal corazón de V. M. me dirijo para suplicarle atienda únicamente á la rectitud de mis intenciones y á la abnegación sin restricciones con que tantas veces he expuesto mi vida en defensa de su causa. No he de hablar tampoco de lo que pasó en Vera el 7, 8 y 9 de Julio último; si también allí hubiere cometido alguna falta, suplico á V. M. que, atendiendo á las dificultades de mi posición, siga los nobilísimos impulsos de su alma, y me las perdone.

Con el objeto de arrojarle á los pies de V. M. pasé la frontera, burlando la vigilancia de toda la gendarmería francesa; pero en aquel tiempo V. M. penetraba en España para ponerse al frente de sus valerosos voluntarios. Este contratiempo, señor, ha echado por tierra mis esperanzas y eso no deja otro recurso que el de suplicar humildemente á V. M. por este medio se digne comunicarme sus órdenes, seguro de que tendré á gloria el ejecutarlas escrupulosamente.

Con toda mi alma, señor, imploro igualmente el perdón de V. M. para todos los voluntarios que vinieron á ponerse bajo mis órdenes.

Julio, 18 de 1873.—Manuel Santa Cruz.»

INSURRECCION FEDERAL.

Por más que otra cosa parezca, la situación de las provincias ultimamente sublevadas está muy lejos de inspirar confianza al Gobierno y mucho más distante todavía de ofrecerle seguridad en medio de su aparente pacificación.

Presindiendo de Cartagena, donde los insurrectos se van reforzando más cada vez, las poblaciones de Andalucía presentan síntomas de nuevos trastornos y la agitación es permanente. De Granada, por ejemplo, sabemos por noticias fidedignas, que no se atreven las autoridades correspondientes á

acuartelar á las tropas temiendo que los insubordinados, cuyo desarme fué ficticio, prendan fuego á los cuarteles.

Pero donde sin duda alguna la rebelión se presenta más tenaz, como antes hemos indicado, es en la provincia de Murcia. El mismo corresponsal de *La Correspondencia*, siempre dispuesto á presentar los acontecimientos de un modo favorable al Gobierno que domina en el país, desespera de que Cartagena pueda ser tomada, y no disimula que, tanto Martínez Campos como Salcedo, se encuentran allí de mala gana y casi desahucando una crisis, para tener un pretexto mediante el cual se retiren, ya que no á dormir sobre sus laureles, á meditar en sus torpezas. Termina su carta el corresponsal citado, diciendo que se ha practicado un segundo reconocimiento sobre la plaza, y que dos castillos de la misma están haciendo fuego á las tropas republicanas.

Martínez Campos, que no se atreve á atacar de frente, va entreteniéndose al Gobierno con la noticia de que los insurrectos están divididos, noticia que por cierto no debe agradar mucho á los ministros, pues dirán para sí que si la desunión es señal de muerte ellos debían estar ya enterrados, según las infinitas disidencias que surgen á cada instante entre los que ocupan el poder.

Mientras tanto los insurrectos siguen cañoneando á las tropas del Gobierno que, según la costumbre, dicen los partes que no experimentan bajas. Por lo visto los soldados de la República son invulnerables, puesto que ni los otros republicanos ni los carlistas llegan jamás á herirlos ni ofenderlos. Y no obstante el ejército disminuye sensiblemente; sin duda será porque se evaporen los soldados.

Creemos, sin embargo, que el plan constantemente seguido de transigir con los rebeldes, no se ha echado en olvido en Cartagena, y en esta opinión nos confirma el siguiente suelto de *La Correspondencia*:

«Antonio Galvez ha intentado en vano varias veces reducir á la junta de Cartagena á una transacción con las tropas del Gobierno. Galvez, porque no se le moteje de cobarde, continúa defendiéndose, pero dice que les ha amenazado si se cometen incendios u otros excesos.»

Es natural; sí, al cabo todos son unos.

Este no es obstáculo, por supuesto, para que, mientras llega la hora del abrazo fraternal, procuren aprovechar el tiempo los rebeldes en aprovecharse de lo ajeno, lo cual alargará de fijo los dientes á muchos leales. En prueba de que no se están demás dice un diario que los insurrectos han vaciado los almacenes de los Sres. Valarino, Pedronio, Pico, Murcia y otros; y que para dar aparente legalidad al acto, le han hecho presenciar por algunos testigos y han pagado en papel moneda, creado por la junta llamada de salvación, y que como vemos, justifica bien su título.

Las avanzadas parece que se encuentran á 1,000 metros de la plaza. Las tropas insurrectas, en su afán de molestar á los sitiadores, á los que no suelen alcanzar sus fuegos, están haciendo grandes destrozos en los caseríos de la huerta, y por cierto que este encargo contra los que amenazan reprimirlos, no se explica bien ante la suposición de los periódicos ministeriales que dicen que son tan vehementes los deseos que tienen las tropas de presentarse al general Martínez Campos, que algunos soldados han logrado hacerlos descolgándose por las murallas; pues los sublevados no dejan salir por el Portillo.

También la otra noche se produjo entre ellos una gran colisión, habiendo fuego de fusil y artillería entre la tropa y los paisanos, resultando muchas bajas.

Si como es probable, la excisión aumenta, se renovará también y crecerán los desórdenes.

Un oficial de la división que se halla en frente de aquella plaza, escribe á un periódico lo siguiente:

«Hace tres días, y á petición nuestra, avanzamos sobre Cartagena y estamos colocados en dos líneas al frente de esta inespugnable plaza, erizadas sus murallas y fuertes de cañones: estamos á dos horas cortas y hemos hecho dos reconocimientos, llegando á tiro de la plaza, que no hizo algunos disparos.»

Los insurrectos no salen á atacarnos, por más que lo dicen, temiendo la lección que llevarían sin duda alguna en campo abierto; y nosotros no podemos avanzar más por no hallarnos en condiciones para ello, interin no recibamos los refuerzos y artilleros necesarios para empeñar el combate. Tampoco podemos estrechar el cerco por falta de fuerzas, pues sólo tenemos en total sobre 2,000 hombres, con los que se están haciendo verdaderos milagros.

Y si lo sabe, como no puede menos de saberlo, ¿qué piensa el Gobierno?

Por delicadeza y patriotismo los generales Martínez Campos y Salcedo continúan al frente del ejército esperanzados en el ministro de la Guerra, Sr. González, que representa á sus ojos la causa del orden pero si la crisis, que aquí sabemos existe por lo que dicen los periódicos, obligas al general González á abandonar el ministerio, tengo seguridad de que no continuarán aquí ni un sólo momento.

Tampoco haremos gran cosa si la escuadra no nos ayuda, como esperamos. De todos modos, es preciso que el Gobierno se decida de una vez á hacer lo que hacerse debe, sacándose de la situación ridícula en que estamos colocados.»

Aunque se vé que la idea predominante del corresponsal de *La Correspondencia* es, abogando sin duda por algún incógnito aspirante á ministro, provocar ó contribuir á una crisis ministerial, que á menos no aspiran ya

los revoltosos redactores del diario noticiero; esto no impide que creamos también como el corresponsal citado, que la situación de Málaga es muy crítica. De su carta copiamos lo siguiente:

«Ayer llegó a esta capital el gobernador de Málaga, Sr. Ochoa, y esta mañana celebró una larga conferencia con el general en jefe, señor Pavía, de la cual parece no quedó muy satisfecho. El nuevo delegado del Gobierno, pues ignora muchos cosas de que no sin asombro, se enteró durante la conferencia. Como el señor Ochoa ha tenido que emplear algún tiempo en el viaje, y como después de su salida de Madrid el telegrafo ha comunicado las últimas instrucciones del Gobierno, respectó esta columna de operaciones y al general que la manda, ha resultado que dichas instrucciones estaban en oposición completa con las que fueron dadas al Sr. Ochoa. Esto, que puede calificarse muy bien de un nuevo conflicto, entre los muchos que nos rodean, ha sido causa de que el delegado del Gobierno en Málaga haya significado su disgusto en términos muy explícitos y su resolución de no ir a aquella ciudad sino de la manera en que se le había ofrecido.

Veremos como el Gobierno resuelve esta nueva dificultad que su política débil y vacilante ha hecho surgir en estos momentos para agravar más y más las críticas circunstancias por que atravesamos.

En Málaga los voluntarios, dueños en absoluto de la población, tienen en alarma constante a aquel vecindario, continuando la emigración de muchas familias, que temen nuevos desastres. Parece que con frecuencia, y en son de guerra, los voluntarios ocupan los edificios públicos, y se preparan a resistir, no sé a quién, puesto que nadie les dice una palabra.

Poco o ningún resultado han dado hasta ahora las vistas domiciliarias. La mayor parte de las armas no han sido entregadas todavía, porque el pueblo sabe demasiado que el Gobierno se contenta con amenazas que no pone nunca por obra, y ya verán Vds. como la impunidad sigue adelante, y no se acuerda nada respecto a las causas formadas a los insurrectos.

También preocupan mucho en este país las noticias de crisis y las referentes al carlismo. Respecto a las primeras, es general el deseo de que el ministerio se modifique con hombres, que libres de ciertos compromisos políticos, entren desde luego dispuestos a restablecer el orden y a regenerar este desquiciado país.

Noticias posteriores de *El Avisador Malagueño* refieren un extracto de la sesión celebrada por el Ayuntamiento durante la noche anterior. Según dicho extracto, parece que Solier dijo que privadamente había sabido que desde el día anterior se habían estado bajando del castillo cañones y cureñas, colocándolas en el cuartel de Levante y en la Coracha; que a su prudencia se debía que esto no produjera un conflicto, ocultando semejante acto al Gobierno, y que por bien de Málaga rogaba al municipio mandase volver sin dilación dichas armas de guerra al sitio de donde habían sido arrancadas, lo cual fue acordado así.

Manifestó también que había visto con gran extrañeza que a pesar de las órdenes del Gobierno siguieran los derribos de los conventos. Que este mandato debió obedecerse sin vacilación, puesto que era en su juicio un lazo tendido por el actual ministro de Hacienda al municipio, para cogerlo en un acto de rebeldía que justificara los clamores de los partidos reaccionarios y de sus órganos en la prensa de Madrid y esta localidad sobre la cuestión de orden público en Málaga, haciendo indispensable la venida a esta ciudad del general Pavía.

El primer acuerdo del ayuntamiento parece que fue resistir la orden de la superioridad; pero en la sesión que vamos reseñando, por indicación del Sr. Forgas se acordó que quedara subsistente el acuerdo anterior, y que nuevamente se hiciera presente al Gobierno que si no creía bastantes las razones en que aquel se funda y ratifica la suspensión, el Municipio estará dispuesto a obedecer, continuando entre tanto los derribos.

¿Qué les parece a nuestros lectores? Es decir que, cuando no haya conventos que derribar, obedecerán al Gobierno si les manda que no los derriben.

A *La Epoca* le escriben también quejándose de que el general Pavía, que por lo visto no se contenta con menos que con ametrallar a media España, no se resigna a privarse del viaje a Málaga, y el corresponsal moderado, que sin duda para conservar el orden quiere que se castigue a los rebeldes, sin perjuicio de sostener al mismo tiempo la libertad de predicar la insurrección para hacer luego nuevas víctimas, se queja de la honda sensación que ha de causar, cuando se haga pública la despedida del Sr. Pavía, y añade lo siguiente:

«Pocos conocen todavía esta resolución, que llevando la alarma y el desconcierto a las clases conservadoras, y dando nuevo aliento a los petrolistas para que con mayores bríos, el día menos pensado vuelvan al incendio y al saqueo.

¿Qué pensar, qué hará el soldado a quien se le obliga a derramar su sangre estérilmente? ¿Estará dispuesto el ejército del general Pavía a sofocar otra insurrección como la de Sevilla, para ver al día siguiente pasearse por las calles a los que han ametrallado detrás de las barricadas? Cuando a un general que ha prestado tan señalados servicios se le separa de sus tropas por complacer a cuatro contrabandistas de Málaga, ¿qué podrá esperar el ejército del Gobierno de la República?

Lo que merece y nada más, señores conservadores.

Otro periódico cuenta de Málaga lo siguiente:

«Se cuenta de un propietario que ha visto invadida por derecho federal una de sus fincas, cuyo patio y zaguan se han apropiado un ciudadano que posee la casa inmediata, para su mayor desahogo, teniendo al efecto que levantar tapia o tabique.

¡Util creemos decir que hasta ahora nadie se ha atrevido a desalojar al intruso; pero el delegado del Poder ejecutivo dice a esto que en la ciudad reina un orden admirable.

¿Qué entenderán por orden estos federales?

Casi lo mismo que entienden todos los demás liberales.

Mientras en Sevilla es conducido en carruaje con toda pompa y aparato desde la cárcel a su casa el presidente de la junta de Salud pública, libre ya de toda pena, los términos de Villaverde, Cantillana, Alcalá del Río, la Rinconada y muchos otros han quedado casi arruinados, habiendo sido pasto de las llamas gran número de hermosas y valiosas fincas, cuyas pérdidas no pueden apreciarse.

El alcalde de Jerez ha tenido que ofrecer 20,000 rs. a la persona que con pruebas suficientes denunciase al autor o autores de los frecuentes incendios que a cada paso se repiten en la campaña de Jerez.

Un periódico de Granada dice, también a este propósito:

«La impunidad en que hasta de presente han quedado los atropellos, las exacciones y violencias cometidas por los cantoneros de Pinos Puente, es la causa de que en aquel pueblo se siga viviendo peor que en los de África. Allí se menosprecia y amenaza a la autoridad; se dan muertes a los ricos; se pide el repartimiento de bienes; se fabrican cartuchos con las cuatro arbas de pólvora que les dio el comité, y no ha faltado el incendio casual de las mieses, de un honrado labrador de Caparacena para que amenice el cuadro.»

Este es el resultado de la *pacificación* de Andalucía.

Los voluntarios de Madrid continúan cada vez más mohinos y descontentos con el Gobierno de la República. No solamente se resisten muchos días a dar la guardia, sino que parece que están dispuestos a declarar nulas las elecciones municipales últimamente verificadas. Esto hace temer algún trastorno próximo dentro de la capital.

Esta noche se reunirán en el antiguo palacio del Senado los diputados que componen la mayoría, para ponerse de acuerdo y decidir las diversas cuestiones que hoy traen divididos a los ministros, amenazando descomponer el Gabinete a tanta costa formado por el Sr. Salmerón hace mes y medio.

Tres son las cuestiones más importantes sobre las cuales ha de fallar la minoría: la primera la de suspensión de sesiones, la segunda la de aplazamiento de la discusión del proyecto de Constitución redactado por el Sr. Castelar, y la tercera la de publicación de la ley de orden público de 1870, lo que es lo mismo, la de proclamación del estado de sitio en toda España.

Muy diversas son las opiniones de los individuos de la derecha en estos tres puntos, razón por la cual no han podido resolverlos por sí mismos los ministros, que, reflejo fiel de la mayoría, no estaban tampoco de acuerdo en todos ellos.

La cuestión de suspensión de sesiones es la que encuentra más oposición; creen muchos diputados, que habiendo pasado ya los grandes calores y empezando a regresar a Madrid los diputados que merced a ellos se habían alejado de la capital, no hay motivo para cerrar las Cortes, tanto más, cuanto que hay necesidad de hacer leyes importantes para los federales. Estas razones son las que los diputados presentan para hacer oposición al pensamiento de los ministros, que a pesar de ser muy liberales y muy parlamentarios, se venían con gusto desembarazados de la incómoda compañía de la Asamblea, la cual, dicen, en secreto por supuesto, que no sirve para otra cosa que para estorbar.

El aplazamiento de la discusión del proyecto constitucional encuentra ya menos dificultades, pues ha tenido tal tino el Sr. Castelar, que ha logrado con su obra descontentar a todo el mundo; los intransigentes dicen que la Constitución es conservadora; los conservadores hechan el muerto fuera y aseguran que sólo puede ser admitida por los demagogos; los federales la encuentran unitaria, y federal los unitarios; en fin, unos y otros declaran y confiesan, que nada se perderá con que no se discuta ni ahora ni nunca la obra magna del catecismo de historia, que en una noche enjaretó una Constitución, lo mismo que hubiera podido enjaretar uno de sus discursos.

La cuestión verdaderamente importante, y en la cual creemos que difícilmente llegarán a un acuerdo las diversas tendencias de la mayoría, es indudablemente la de suspensión de las garantías constitucionales para restablecer la turbada paz de la República.

Unos y otros, federales demagogos y federales templados, conocen que no pueden plantear un sistema de enérgica represión después de haber estado predicando por espacio de veinte años que todas las insurrecciones son santas, y que el poder que castiga demuestra que es débil y que no puede sostenerse.

Sin embargo, no es esta sola la razón que dan los republicanos para oponerse a la política de resistencia que supone la proclamación de la ley marcial en toda la Península; después de haber cantado la palinodia más vergonzosa en la cuestión de quintas, además de haber demostrado su inconsecuencia pidiendo la autorización para plantear los presupuestos, y después de no haber abolido, a pesar de sus promesas, el estanco del tabaco, el juego de la lotería y otras tantas reformas que no citamos por no ser prolijos, la aceptación de la ley de orden público no sería otra cosa que una inconsecuencia más; pero los republicanos entienden, y en nuestro sentido entienden bien, que si el estado de sitio impera en España, y a su sombra se restablece la disciplina, se organiza el ejército y se arregla la Hacienda, no será la República quien se aproveche de esta situación que recogerán los generales conservadores para entronizar al príncipe Hohenzollern, a D. Alfonso, a la dictadura de un sable cualquiera.

Nosotros creemos que esto es imposible y que con estado de sitio o sin él, las cosas se

guirán tan desarregladas y descompuestas como hasta aquí; pero esto no lo creen los republicanos y por eso se resisten a dar armas a sus adversarios.

Pocas horas nos quedan para saber el resultado de esta reunión, que promete ser interesante, esperándose en ella importantes declaraciones y hasta ruidosos rompimientos.

La cuestión de los pagarés del Tesoro que han vencido del 1 al 7 del corriente tomó tal sesgo, que el ministro de Hacienda, comprendiendo que la justicia iba a fallar en contra del Banco, resolvió aplicar las garantías de los pagarés al cambio del día de los vencimientos.

Esto perjudicaba a los interesados, porque los valores han descendido, y, en vista del quebranto que sufrían, el Sr. Carvajal ha modificado su resolución disponiendo que dichas garantías sean aplicadas al curso corriente, con lo cual se realizan los pagarés por todo su valor sin experimentar la depreciación del cambio.

A continuación publicamos algunos párrafos de *La Política*, que cambian el aspecto del asunto relativo a los buques que el Gobierno ha puesto en manos extranjeras. Pero si este aspecto cambia, no ha mejorado la situación moral del Gobierno y de España, sujetos hoy a la voluntad de extrañas naciones a quienes sólo burla inspiran.

Contra estas ingerencias extranjeras deberían gritar los liberales más bien que contra los carlistas que son los únicos sostenedores de la honra de España.

Dice así el periódico montpensierista:

«Informes respetabilísimos nos permiten decir lo que hay de cierto en la larga historia de la devolución de la *Vitoria* y la *Almadraba*.

Contra lo que se ha venido asegurando, Inglaterra parece dispuesta a que se verifique la devolución de las fragatas, entregándolas al Gobierno de Madrid. Prusia es la que se opone a ello, fundándose no solo en la idea de obtener una garantía para la indemnización de los perjuicios causados a sus consules en Almería y Cartagena, sino también en la consideración de no haber reconocido al Gobierno de Madrid, que para aquella nación no significa más ni menos que el de Cartagena.

Sin embargo, los ministros del emperador Guillermo no parecen estar muy conformes en estos asuntos. Bismarck, que sin ser ministro conserva la alta dirección de los negocios políticos, parece no haber obtenido por parte del Gobierno alemán la conducta del conde de Wernner, comandante del *Federico Carlos*. El gran canciller pensará seguramente que el apresamiento del *Vigilante* primero, y de las fragatas después, son una ancha puerta para llegar a la intervención, y es natural que se haya incomodado al ver que el Gobierno de Berlín parece habérsela cerrado.

A ser esto cierto, como parece, no tendría nada de extraño que el gabinete de Berlín experimentase alguna modificación que le hiciera determinar su conducta en asunto que tanto nos interesa.

De todos modos, resulta que nuestros intereses mas respetables se hallan sometidos a la resolución de gobiernos extranjeros, y que acaso no pase mucho sin que tengan que encargarse de nuestro porvenir. A eso nos llevan los federales de todos los matices, los unos con su audacia y los otros con su nihilismo.

Las noticias recibidas por el correo, de la situación de Alcoy, presentan aquella ciudad en el más lamentable estado y temiendo sus habitantes la reproducción de los últimos sucesos verificados allí por la *Comuna*.

Dice un periódico acerca de esto lo siguiente:

«Cada día son más graves las noticias que recibimos del estado de Alcoy, de donde han tenido que emigrar casi todas las personas de algunos recursos, alarmadas por el predominio que siguen teniendo los elementos que prepararon y llevaron a cabo la horrible sublevación internacionalista de aquella ciudad, que hasta ahora ha quedado completamente impune.

Al estado continuo de zozobra y desconfianza que hace retirar todos los capitales, y obliga a vivir en los pueblos comarcas a los que no pueden abandonar sus negocios, se añaden el martes último nuevas alarmas con motivo del anuncio de la llegada de tropas. Dijose que los internacionalistas esaban soliviantados y querían oponerse a su entrada; que para ello iban a colocar centinelas avanzadas, que con dos o tres horas de anticipación les anunciarían su arribo; que se proponían coger rehenes, ya que tan bien les sirvieron en su último movimiento; que preparaban el petróleo, y otras muchas noticias sin duda exageradas y aun falsas, pero que fácilmente circulan y gran creencia dado el estado violento de aquella desorganizada población. Con este motivo reinó gran pánico entre las pocas familias acomodadas que aun no habían emigrado, y la mayor parte de ellas huyeron para no presenciar otra vez esas de tristísimo recuerdo, llegando a la desbandada a los pueblos cercanos, donde van a dormir aun aquellos que despachan sus negocios en Alcoy.

El Gobierno debe conocer este estado de cosas, y tiene la obligación sagrada e imprescindible de hacerlo cesar, o declarar resultante que no puede garantizar a los alcoyanos contra el salvajismo y los desmanes de la revolución social, para que busquen un refugio en el Riff u otro país mas afortunado que España.

Tiene razón el periódico al creer que el Gobierno tiene noticia de todo esto, pero sus periódicos se contentan con decir que el juez especial de Alcoy se ha venido a Madrid porque no ha podido entrar en la ciudad para ejercer sus funciones, por falta de alguna fuerza militar que apoye su autoridad en caso necesario.

Ha llamado la atención la actitud de los Sres. Pi y Margall y Suñer en la votación recada ayer tarde en la Cámara sobre la enmienda del Sr. Benítez de Lugo. De haber sido aprobada, esta enmienda habría destruido todo el proyecto de ley de extinción del déficit.

Ahora bien: ese proyecto de ley fue acordado en Consejo de ministros y presentado a la Constituyente, siendo presidente del Consejo el Sr. Pi, ministro de Ultramar el Sr. Suñer y de Hacienda el mismo Sr. Carvajal.

Recordando estos antecedentes, ha extrañado sobremanera el que el Sr. Suñer manifestase que no votaría el proyecto de ley si

sólo había de servir para enjugar el déficit, y únicamente le votaría si servía para combatir a los carlistas, y el que tanto el Sr. Suñer como el Sr. Pi se abstuviesen en la votación de la enmienda del Sr. Benítez de Lugo, que fué desechada por 104 votos contra 50.

Indudablemente, ni el Sr. Pi ni el Sr. Suñer pueden creer, como creemos nosotros, que el proyecto de ley sea impracticable, ni inconveniente, ni inoportuno, ni perjudicial para el país, pues que en Consejo fué aprobado siendo ellos ministros. Y sin embargo, en la votación de esa enmienda los Sres. Pi y Suñer juzgan oportuno abstenerse de votar.

Esto, sin embargo, explica para nosotros muchas cosas, y demuestra que hasta los hombres que entre los liberales pasan por más puritanos, les parece muy bien todo lo que ellos hacen en el poder y muy mal todo lo que hacen sus contrarios, llevando esto hasta tal punto de exageración, que, como sucede en la ocasión presente, repueban hasta lo mismo que ellos proyectaron, solamente porque no son los que lo realizan.

¿Puede darse mayor miseria y mayor pequeñez?

Algunos periódicos liberales, especialmente el alfonsoino *Tiempo*, suponen que el triunfo de los carlistas implicaría un aumento considerable de deuda pública, cuando lo exacto sería decir que, si no triunfan pronto, la deuda subirá a una cifra fabulosa.

Toda la deuda contraída por D. Carlos V durante la guerra civil no asciende a 50 millones de reales, pues que el proyectado empréstito Erro, que era de alguna mayor cantidad, no llegó a emitirse ni en poca ni en mucha parte.

Veán los interesados en el crédito de España, qué gran alivio de deuda vendría con el triunfo de D. Carlos, y vean y consideren al paso que va el Gobierno y la Asamblea republicana en punto a emisiones, a cuánto ascenderá la que contraiga a poco que dure esta situación.

De Jerez nos escriben lo siguiente:

«Sofocada la insurrección separatista de Cádiz y después de la entrada del general Pavía en dicha ciudad, fueron hechas múltiples prisiones. En el castillo fuerte de Santa Catalina fueron encerrados varios de los que componían el batallón de milicianos de esta, y pasaron después a ponerse a las órdenes del Sr. Salvochea. Debido a descuido o a mala administración, los presos republicanos pasaron el primer día en ayunas sin probar ración o alimento alguno.

En dicho castillo se encontraban también prisioneros carlistas que, sabedores de la falta de alimento que habían padecido los republicanos el primer día, y que el segundo les iba a suceder lo mismo, partieron con ellos su escaso y mal condimentado rancho con toda la abnegación de sus nobles corazones y con toda la caridad de verdaderos cristianos.

Quisiera preguntar a los liberales si después de hechos como este, siguen creyendo que el único fin de los carlistas es la tiranía y la guerra civil con todos sus desastres y horrores.

Antes no se lo he comunicado, pues aunque lo oí enseguida, no tenía certeza de ello, hasta que se me ha referido por uno de los milicianos que participaron del rancho carlista, y que se desahacía en elogios de tan generosa acción.

Esto, que es un deber moral, lo consignamos no solamente como un elogio, sino para que se compare la conducta de unos y otros adversarios, y se comprenda toda la iniquidad de las calumnias liberales.

Confirmando *El Avisador Malagueño* las noticias que publicamos en la sección correspondiente, dice que continúa ya el derribo de los conventos con un frenesí tan bárbaro como inesplicable.

«Pocas veces, dice, hemos visto manejar la piqueta revolucionaria con más habilidad, pues solo en el convento de las Capuchinas vimos seis individuos con otras tantas barbas arrancando las rejas de la parte exterior de dicho edificio últimamente reedificado.»

El despojo de los templos se verificó con tanta audacia como hipocresía, afectando las formas legales:

El mismo periódico publica el siguiente acuerdo de aquel alcalde:

«Acordada la subasta de los cuadros de los ex-conventos del Cister, Angel, Carmelitas, Capuchinas, Encarnación y Beaterio del Carmen, se anuncia, a fin de que las personas que deseen su adquisición, puedan pasar a la secretaría de este ayuntamiento, negociado respectivo, donde se les facilitarán los antecedentes que sean necesarios; debiendo tener lugar este acto, en la planta baja del municipio a las dos de la tarde del jueves 21 del actual.—Málaga 20 de Agosto de 1873.—El alcalde popular, Lorenzo L. Moni.»

No faltarán liberales que los compren, a menos que encuentren otro medio más sencillo de apropiárselos.

Habrán notado los lectores que en lo que se refiere al *Memorandum* atribuido al Gobierno francés sobre la política española, con ser tan favorables a nuestra causa las noticias a él tocantes, no hemos abstenido de comentarlas con aquel calor natural en nuestra situación y circunstancias.

Limitándonos, pues, por ahora y en este asunto al papel de cronistas, consignaremos que el Gobierno ha creído preciso manifestar a los periódicos liberales que no hay razón alguna para creer en la existencia del *Memorandum*.

En este sentido se expresan algunos periódicos, pero contra la noticia del Gobierno escribe anoche lo siguiente *El Diario Español*:

En la legación de Francia se ha recibido ya copia del *Memorandum* del Gobierno de la vecina república, sobre cuyo contenido se hacen comentarios gravísimos.

La *liberia* de esta mañana dice que esta noticia se ha confirmado, y ella lo afirma echando a vuelo las campanas de la patria-terrá progresista, y negando insensata al carlismo las condiciones sociales que constituyen su misma esencia.

El Imparcial repite la versión del Gobierno, pero en un suelto segundo dice lo que sigue, que es gravísimo:

El general MacMahon ha declarado que un solo voto más que obtenga en Francia la monarquía sobre la República será bastante para que esta última forma de gobierno sea de todo punto imposible en España, considerando sobre

todo que el conde de Chambord es el representante del partido legitimista francés y aliado leal del pretendiente D. Carlos.

Así lo dice una carta escrita en París por un español que suele estar bien enterado y ver las cosas por encima de las cuestiones de partido.

Los lectores juzgarán de todo esto como crean conveniente.

En Barcelona, donde continúan los escándalos promovidos por los soldados de la guarnición, ha ocurrido un motín en el que, los artilleros se disponían a hacer fuego.

El despacho telegráfico en que se refiere el suceso dice así:

«A consecuencia de los continuos desórdenes provocados por los soldados de la guarnición de orden de la plaza para que el toque de silencio dejara sentir sus efectos en todos los cuarteles. Al tocarlo en el de Atrazarinas los artilleros de las compañías del 1.º y 4.º batallón bajaron al patio, prorrumpieron en gritos amenazando a intimarles que se retiraran al cuartel de guardia, comenzaron a ametrallar y pusieron las piezas cargadas con metralla enfiladas a la entrada del segundo patio.

El oficial formó la guardia compuesta de cazadores de caballería de Alcántara, les impidió la salida y me dio parte. Inmediatamente, a las doce de la noche, me dirigí al cuartel con la escasa fuerza de la guardia civil que aquí hay y la hice tomar posiciones. Era imposible ocupar sitios a propósito para batir el patio en que estaban: para conseguirlo escalamos el cuartel los oficiales de Alcántara, cuya tropa ocupaba parte de los dormitorios que dan al patio, y una vez dentro, los sitiados comprendieron no era posible resistir, y me propusieron que retiraran las piezas si yo retiraba las fuerzas. Ante mi enérgica actitud declararon al mayor de plaza que había entrado dentro, que estaban dispuestos a obedecer la ley y se acostaron. Los hice levantar y formar, exigí me diesen cuenta del nombre de los promovedores, y habiéndolos sacado allí, los diestros sujetándolos a un consejo de guerra verbal, activando las actuaciones de que al cuenta a V. E. La guarnición y autoridades todas estuvieron a milado.

El resultado será quedar impunes los delinquentes lo mismo que viene sucediendo en todos los casos parecidos.

Un respetable suscriptor de Cataluña, que salió el domingo 17 de Calaf, nos dice que tocó con sus propias manos el cañón cogido por los carlistas en la acción sostenida junto a Berga; que no se hallan heridos Tristany, ni Saballs, y solo fueron muertos los caballos de este último general y del príncipe don Alfonso; que ninguno de los jefes salió herido, aunque alguno contuso. Los carlistas tuvieron en la batalla 14 muertos y de 50 a 60 heridos. El número de los republicanos muertos fué muchísimo mayor, aunque no puede precisar nuestro amigo, y los heridos que fueron conducidos solo a Maanresa, ascendiendo a 270. Por último, nos dice que desmintamos terminantemente el que se haya hecho a los carlistas prisionero alguno, así como la introducción en Berga de un convoy, como no se dé este nombre a unas cajas de municiones; y añade que los republicanos solamente trataron de auxiliar al batallón de voluntarios del Chic de las Barraquetas.

Los que hicieron prisioneros fueron los carlistas, como da a entender el mismo parte del coronel Casanovas.

El Imparcial publica hoy un artículo con epígrafe: *Las fuentes del carlismo*, que parece arrancado de la mismísima *Iberia*.

Preocupado debe andar el periódico cimbro cuando cree eficaz combatir nuestra causa con algunas progresistas.

Realmente no lo falta razón al *Imparcial* para dar estos tropiezos.

El púlpito, el confesionario, los ignorantes y los crédulos; hé aquí, según el diario cimbro, las fuentes del carlismo. La constancia del partido carlista se la esplica *El Imparcial* por la continua influencia del Clero sobre la ignorancia del pueblo.

Nosotros creíamos que *El Imparcial* no habría olvidado su repetida confesión de que el partido carlista es modelo de lealtad, honradez, constancia, valor y amor a principios e ideas; mientras los liberales no tienen más que miserias, rivalidades y ambiciones, sin ideal que oponer al ideal y al entusiasmo carlista; pero, ya que *El Imparcial* no se acuerda de esto, que repetidas veces ha escrito, no hablaremos tampoco nosotros de ello, pues no es cosa buena discutir con desmemoriados.

Debemos, sin embargo, decir al diario democrático, que, si bien la ignorancia es la causa principal de que haya carlistas, algún carlista conocerá *El Imparcial* que, aunque no pueda compararse con sus ilustradísimos redactores, tenga siquiera la suficiente ilustración para leer y admirar sus estupendos artículos.

SEGUNDA EDICION.

Tampoco hoy hemos recibido el correo de Barcelona.

Un periódico de Reus reproduce de la *Crónica* lo siguiente:

«Igualada 19 de Agosto.—Muy señor mío: De paso en este para Cervera aprovecho un momento para escribir a usted.

Al llegar aquí hemos encontrado 800 carlistas al mando de los capellanes Miret, Nasratal y Pancheta, quienes habían entrado media hora antes. Al pasar el coche por la Rambla, hemos llamado la atención, pero nos han dejado pasar y nada nos han dicho.

La fonda en que he parado estaba llena de jefes y como bajaban de la acción de Berga, durante toda la comida no se ha hecho más que hablar del resultado, contando pérdidas de consideración por una y otra parte.

La gente de que se compone la partida es generalmente joven, abundando bastante los chicos de escasa edad.

Son las once de la noche y acabo de oír al pregonero de esta villa, previniendo de orden del capitán general y del coronel Miret, que mañana a las ocho tengan los vecinos de esta villa de Igualada, pagados los trimestres de contribución pedidos y presentadas las armas e instrumentos de charanga que posean, puesto que se pasará luego a un reconocimiento, imponiéndose multas de 300 a 3,000 rs. a los contraventores.

Háblase de si mañana no nos dejarán continuar el viaje hasta después que hayan ellos salido.»

Según nos escriben de Moyá, anteayer visitaron dicha población unos 20 carlistas que tomaron posiciones en el campamento, empezando a jugar a las cartas, y a practicar la liquidación de la contribución correspondiente a cuatro meses y días, dejando el resto del año económico de 1872 a 1873. Según ellos decían, venían de Igualada de cobrar 25,000 duros. Estuvieron en Moyá desde la una hasta las cinco de la tarde.

Nos dicen de Igualada que anteayer a las seis y media de la mañana entraron en aquella villa unos 120 carlistas, al mando de Tomás del Poma, Forcad y otros, dando orden de derribar toda la fortificación y el cuartel; pero a las repetidas instancias de uno de los individuos del municipio, dejaron la torre de Pi y el cuartel, marchándose a las siete de la tarde hacia la Pobla de Claramunt. Ayer a las diez de la mañana, hora en que nuestro corresponsal nos escribía, se dio la señal de que volvían a entrar los carlistas.

En carta dirigida al *Diario de San Sebastián* dice un voluntario de Vergara:

«No puedo menos de llamar la atención de usted sobre dos puntos, a fin de que a su vez haga lo propio para que el Poder ejecutivo tome con urgencia las medidas convenientes a la ocupación de las villas armadas de la alta Guipúzcoa.

Desguarnecidas ya Eibar, Elgoibar, Azpeitia y Placencia, no faltarán armas para los carlistas, con las que sin duda podrán engrosar sus filas, formando tal vez mayor número de batallones que en la última guerra civil; y no se diga que por haber sido inutilizada la maquinaria de la suntuosa fábrica de Placencia se dejarán de construir fusiles del sistema Remington, pues solamente en Eibar podrán ser armados cada día 50 insurrectos con fusiles de dicho sistema.

Los carlistas de Guipúzcoa podrán, pues, muy pronto cuadruplicar sus huestes, y si se les da tiempo, hasta podrán organizar reservas de toreros, llamando forzadamente a los hombres constituidos en familia, sin excepción alguna, con tal que tengan la aptitud física para el fin de auxiliar a los batallones en la conducción de materiales de guerra, levantar heridos, ocupar posiciones de mayor peligro e impedir el arribo de las embarcaciones o buques a la costa cantábrica.

Dice un diario de Zaragoza:

«En Navarra marchan tras de D. Carlos hasta las mujeres. Nunca, ni en más alago, se ha visto fanatismo, locura igual.

Entre tanto los elementos liberales divididos. Hora es ya de que todos nos unamos ante el sentimiento de salvar la patria y la libertad.

Recibimos periódicos de Bilbao del martes. En ellos leemos:

«Se dice que los carlistas se ocupan estos días en organizar compañías de artillería y fundir cañones en algunas fundiciones de Vizcaya.

Según cartas de Bayona se pasean por aquellas calles los deportados carlistas Santurza y Aguinaco. No son solo estos los que han vuelto de la Isla de Cuba, pues en las facciones hay varios de sus amigos de viaje.

Andecha y Bernaola continúan del lado de Somorrostro y Baracaldo. Iriarte y Gorordo

en el valle a la derecha de la ría y Velasco en Zorzoza.

«Estos últimos días se encontraba también, é ignoramos si se ha movido Lizarraza con guipuzcoanos y navarros por la parte de Lemona.

«Se ha dicho que un fuerte cuerpo carlista había pedido raciones en Orduña desde Berberana.

En Amurrio se hallaba anteayer la diputación a guerra alavesa con unos 1,000 facciosos.

De Roma escriben a *La Unión* lo siguiente:

«Se han verificado, con extraordinaria concurrencia de fieles, las exequias del Cardenal Millesi Ferretti, en la iglesia de los Santos Apóstoles.

Su familia ha solicitado al ayuntamiento intruso que les permitiera enterrar el cadáver en la iglesia de San Pablo de las Tres Fuentes, de la que S. E. era Cardenal comendador.

Nada podía oponer el municipio, puesto que dicho templo se encuentra a más de dos horas de Roma. Sin embargo, como se trataba de un príncipe de la Iglesia y de un sobrino de Su Santidad, la petición ha sido arbitraria y groseramente negada, sin dar siquiera una disculpa a los interesados.

En la iglesia de Jesús se había celebrado una gran fiesta en honor del Beato Pedro Felice, primer compañero de San Ignacio de Loyola, cuya beatificación ha sido recientemente aprobada y confirmada por Nuestro Santísimo Padre Pío IX. La iglesia estaba magníficamente adornada y la concurrencia de los fieles era inmensa.

Se ha aplazado hasta mañana la reunión que esta noche debía celebrar la mayoría en el Senado.

Continúan las dificultades para llegar a un acomodamiento en la cuestión de suspensión de sesiones.

Un parte telegráfico recibido hoy anuncia que ha habido un encuentro entre las fuerzas del brigadier Villapaderna y las del general carlista Ochoa.

Como de costumbre, el Gobierno no sabe el resultado de la acción, asegurando solo que el candillo carlista ha sido herido.

Ha llamado mucho la atención que este encuentro haya tenido lugar en Ladosa, situada en la línea del Ebro, lo cual quiere decir que las tropas republicanas van en retirada.

Según habiéndose de arreglo de la cuestión de artillería. Dicese que el general Hidalgo será nombrado embajador de los Estados Unidos, y saldrá inmediatamente para su destino, publicándose después el decreto de arreglo del antiguo cuerpo de artillería, bajo las bases que tenía antes de la disolución del general Córdoba.

A última hora no había noticias de Estella; generalmente se creía que el fuerte había caído en poder de los carlistas.

El general Santa Pau desde Zaragoza salió en auxilio de los sitiados, pero estas fuerzas no llegarán a la vista de Estella hasta mañana por la noche.

Continúa la desunión entre los diputados de la mayoría, principalmente en la cuestión de suspensión de sesiones.

La sesión del lunes promete ser ruidosa.

Sítese oficialmente la llegada a Madrid del *Memorandum* que el Gobierno francés ha dirigido a todos los Gobiernos europeos referente a los asuntos de España.

Se asegura que en este documento se anuncia el próximo reconocimiento del ejército carlista como partido beligerante.

Zanjadas las dificultades que a ello se oponían, mañana tomará posesión el ayuntamiento de Madrid.

Este acuerdo ha evitado alguna excisión entre los cuerpos de voluntarios de Madrid, que estaban decididos a apoyar el derecho de los concejales nuevamente elegidos.

La sesión de esta mañana no ha podido tener lugar por no haber número bastante de diputados; en la de esta tarde se han hecho multitud de preguntas de escaso interés todas.

Algunas preguntas hechas esta tarde al Gobierno sobre la cuestión de artillería han provocado un incidente ruidoso, en los pasillos del Congreso entre el capitán general de Madrid, Sr. Hidalgo, y el diputado señor Olave.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Falra.)

LONDRES, 22.—El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento a 3 por 100. En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses, a 92 3/4. El exterior español, a 19 1/4. El 3 por 100 portugués, a 42-00.

PARIS, 22 (vía inglesa).—El *Diario de los Debates* dice que las futuras elecciones inaugurarán en Francia una gran guerra civil.

(Nota.) Faltan los despachos de la vía continental.

BOLSA DEL DÍA 23.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-05, 15 y 10; pequeños, 16-05 y 15; a plazo 16-35, fin 16-10.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 93-60. Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100, 51-75, 50-50, 51-00, 51-75, 51-80, 52-00; no publicado, 51-80.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 52-00.

Resguardos al portador de la Caja de depósitos, publicado, 49-50.

Obligaciones generales de ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 30-00 y 29-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 150-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 31,5, y al sol de 37,8. Según los partes recibidos ayer llovió en Huesca.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 19,345 pesetas 56 céntimos.

Dice *La Gaceta Popular*:

«La noticia que vamos a dar no es de última hora. Llega, sin embargo, a nuestro conocimiento en la madrugada de hoy, y la damos en esta sección para que no se haga vieja.

«Parece que anteayer a las doce promovieron un gran escándalo en la calle de la Cruz de los Ciudadanos, y agitados por los mismos toda clase de razonamientos, acudieron a los bustos de puño de plomo que llevaban, quedando uno de los contendientes tendido en tierra y arrojando abundante sangre de una herida que el otro le causó en la cabeza. Según podrá verse cuando entienda de este suceso el juzgado, uno de los contendientes, el que hirió a su adversario, pertenece al municipio de Madrid.

Dice un periódico de Sevilla:

«Ayer tuvimos ocasión de ver a uno de los voluntarios heridos en Utrera el 22 de Julio último. Solo un joven de 18 años, que es el sujeto y el acierto de los profesores que lo han asistido han podido salvarlo, después del favor de Dios. Una bala le entró por la boca y le salió por el cuello, destruyéndole toda la dentadura parte de las mandíbulas y abriéndole una ancha herida al salir. El joven en cuestión, que seguramente tiene días en que vivir, ha curado en pocos días y habla con poco entorpecimiento, a pesar de que el proyectil le hubo de raspar parte de la lengua. Lo que deseamos, por su bien, es que se arrepienta y no vuelva a semejantes aventuras.

«Escriben de Motril que ha sido secuestrada por una partida de bandoleros la hija de un conocido comerciante y labrador de aquella ciudad. Aquellos la arrebataron de una posesión extramuros y amenazaron con matarla si no les entregaban 500 pesos, los cuales remitidos, fue rescatada la joven. En Motril se organizó una partida de vecinos armados para perseguir a aquellos criminales; pero no los encontraron, y como son ya muchos los propietarios que han recibido amenazas anónimas de los mismos, demás está decir que los propietarios continuaban atemorizados sin atreverse a salir de sus casas.

Según se anuncia por la Contaduría central de la Hacienda pública, en cumplimiento de lo dispuesto por la Dirección general del Tesoro público, los individuos de clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes y pensiones en la Tesorería Central de la misma acreditación su existencia y estado en dicha Contaduría desde el día 25 al 30 del actual.

Un caballero de Nueva-York, que estando almorzando en un restaurant, cayó al suelo y se fracturó un brazo por haberse roto la silla en que se sentaba, ha demandado al dueño del establecimiento para que le abone 1,500 pfs. de daños y perjuicios por el brazo roto y el almuerzo interrumpido.

Al dar cuenta un periódico de los Estados Unidos de la muerte de Susana Eberhart, que fue ahorcada en Preston por homicidio, dice que mientras esa desgraciada joven estuvo presa, consiguió domesticar completamente varios ratones que había en su calabozo. Quince de ellos acudían a su voz y se paseaban por los hombros, cabeza y brazos de la detenida, con la mayor confianza y sin que les hiciera huir la presencia de las personas que entraban a visitarla.

También publica el diario oficial el siguiente documento, comunicado al Gobierno por el cónsul de España en Constantinopla:

«LEGACIÓN DE ESPAÑA EN CONSTANTINOPOLIS.—sublime Puerta.—*Ministerio de Negocios Extranjeros.*—Circular.—Orden relativa a la entrada del Estrecho del mar Negro, 24 de Julio de 1873.

Sr. Encargado de Negocios: Tengo la honra de manifestarle que, hallándose infestado el litoral comprendido entre Soulia y Bourghies, se ha resuelto a propuesta del ministerio de Comercio y de Cuarentenas, con objeto de mantener con toda eficacia las medidas sanitarias ya adoptadas en la ribera asiática por la entrada del mar Negro respecto a las procedencias de dicho litoral, prohibir la entrada en el Estrecho durante la noche hasta nuevo aviso a todos los buques de vapor ó de vela, sin ninguna excepción. A los buques que contravengan esta disposición se les obligará en caso necesario por la fuerza a volver a salir del Estrecho, habiendo recibido con tal objeto las autoridades competentes instrucciones categóricas.

Tratando de demostrar un periódico norteamericano lo adelantada que estaba la cirugía en la antigüedad, dice lo siguiente: «En Egipto se han encontrado momias con muelas empastadas al oro, y en Quito (Ecuador) se ha descubierto un esqueleto con dientes falsos sujetos a la mandíbula superior por medio de un alambre también de oro. En el museo de Nápoles, entre varios de los instrumentos quirúrgicos sacados de las ruinas de Pompeya, se halla un fac-símil del *epistyle* de Sims, y finalmente en las ruinas de Nínive ha encontrado Mr. Layard varios magníficos lentes.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Felipe Benicio, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Bartolomé, Apóstol.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ginés, donde por la mañana habrá Misa mayor y sermón que predicará un buen orador, y por la tarde se cantarán vísperas del Santo Tiulur y la reserva. Después Matines y Laudes.

En las parroquias habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con manifestos y sermón que predicará en los sermónes D. José Benet y en San Antonio del Prado D. Antonio Vilaseca.

Continúa celebrándose la novena de la Virgen del Olvido en San Francisco, y predicará en la Misa mayor D. Basilio Sánchez Grande, y por la tarde en los ejercicios D. Emilio Santa María.

Por la noche habrá ejercicios en Monserrat y en los Oratorios.

VISITA DE LA CONTE DE MANIA. Nuestra Señora de las Mercedes con D. Juan de Alarcón, y en San Millán, ó la de la Paz en San Isidro ó en San Martín.

SANTOS DE HOY. San Luis, rey de Francia y San Ginés de Arlés.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ginés, donde se celebrará a su Tiulur con Misa solemne y sermón que predicará D. Antonio Sánchez Barrios, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion de reserva.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAYOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

DIOS, PATRIA Y REY

NO MÁS TISIS.

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con tantos dorados de la familia real legítima de España, que recibirá en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º Doña María Teresa, en esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolin.—4.º Doña María de Montemolin, en esposa.—5.º Carlos VII.—6.º Doña Margarita de Borbón, en esposa.—7.º Doña Beatriz de Borbón, en esposa.—8.º D. Alfonso de Borbón y Este, en heredero.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 49 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigidos al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 33 y 40.

Medalla de la Sociedad de Ciencias Indus. Paris.

NO MAS CABELLOS BLANCOS.

MELANOGENE

Trinitura por esencia.

DE DIQUEMARE año 47.

Place de l'Hôtel-de-Ville, Rouen (Francia).

Para toñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor superior a todas las usadas hasta hoy. — Paris, 24, rue d'Enghien. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. Caldroux Clement, Borges, Gentil, Duguet y Villalon.

PARIS, 36 RUE VIVIERNE

D CHABLE

MEDICIN SPECIAL

DEPURATIF SANG

PARIS DE COPAHU

ALIMENTOS PARA LOS ENFERMOS

El sistema del Doctor Dehaut se halla expuesto con la mayor claridad y muy detallado en su *Manual de medicina, higiene, cirugía y farmacia doméstica*, en un volumen en 8.º de 400 páginas, obra escrita especialmente así para las personas de la alta sociedad como para las menos instruidas. Una y otras comprenderán fácilmente las explicaciones dadas sobre las causas que producen las enfermedades, y el empleo de la purga en todos los casos que la requieren. Contiene también las recetas de medicamentos más purpuros que con buena dosis ordena habitualmente el autor. Este precioso libro, que de biera poseer toda persona culta de su salud, se vende en todas las librerías al precio de 5 reales; pero, los farmacéuticos depositarios a dar gratuitamente un ejemplar a toda persona que bace uso de este remedio.

GRANDE EXITO EN PARIS!

VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

INAPARABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO

Dé al cutis frescura y transparencia. — 6 fr. la caja completa con bota en Paris.

En España, 22 rs. — INVENTOR *Charles Fay*, parisiense, 9, rue de la Paix, París.

En esta caja hay una noticia sobre el uso de la *VELOUTINE*.

La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña Moreno Miguel Escorial Freres y Felipe Morales En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

ALOS ENFERMOS

Hallar el medio de purgar durante algunos días, algunas semanas y, si necesario, fuera durante algunos meses, sin debilitar el enfermo ni turbar sus funciones digestivas, tal es problema resuelto por el Doctor Dehaut. Continúa a otros purgantes, las Pildoras Dehaut no producen buen efecto sino trasadas y digeridas con la ayuda de buenos alimentos y de bebidas fortificantes (té, café, vino, buena cerveza, buen caldo). Para purgarse con estas pildoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convenga según sus fuerzas, su apetito y sus ocupaciones. Una iluminación conveniente compensa enteramente la debilidad producida por la purga, y por esto fácilmente se decide uno a purgarse tan a menudo como lo exija el restablecimiento y la conservación de la salud.

Desde luego se ve que administrada así, la purga constituye un medio de curación eficazísimo contra un gran número de enfermedades en que son ineficaces las purgas poco frecuentes e interrumpidas.

El sistema del Doctor Dehaut se halla expuesto con la mayor claridad y muy detallado en su *Manual de medicina, higiene, cirugía y farmacia doméstica*, en un volumen en 8.º de 400 páginas, obra escrita especialmente así para las personas de la alta sociedad como para las menos instruidas. Una y otras comprenderán fácilmente las explicaciones dadas sobre las causas que producen las enfermedades, y el empleo de la purga en todos los casos que la requieren. Contiene también las recetas de medicamentos más purpuros que con buena dosis ordena habitualmente el autor. Este precioso libro, que de biera poseer toda persona culta de su salud, se vende en todas las librerías al precio de 5 reales; pero, los farmacéuticos depositarios a dar gratuitamente un ejemplar a toda persona que bace uso de este remedio.

PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y todas clases de toses.

INTERESANTE.

Los innumerables, euan excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos miles de comprobantes obran en nuestro poder, de los que llevamos ya publicados mas de mil en la prensa, han demostrado que, hasta el día es el único medio seguro (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esa terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para toda clase de toses y estertores por crónicos que existan.

La fama tan justa como universal de las pastillas Belmet, trasponiendo nuestras fronteras y de los distritos marcos, nos ha obligado, en virtud de numerosos pedidos a establecer depósitos en París, Lóndres, Berlín, Viena, Lisboa y en las Américas y acuémbanos de obtener el privilegio exclusivo, necesario para llevar a los tribunales a todo falsificador.

El extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España que no se haya apremiado a pedirnos y tener en sus acreditadas farmacias tan beneficiosa preparación; nos ha obligado a traer de París una excelente máquina que elabora al día millones de pastillas para poder atender con desahogo a los continuos pedidos de España y del extranjero.

DEPOSITO CENTRAL. Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredora alta, 3, y Pex 9, a quienes se dirigirá los pedidos cuyos señores remitan cajas a los que les pida al precio de 30 rs. caja. En pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITOS EN: Albarce, farmacia del Sr. Martínez—Alcázar, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González—Almería, farmacia del Sr. Vivas—Antequera (Málaga), Sr. Espejo—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico—Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilar Rambla del Centro; Borrell, conde del Asalto, y droguería de Aurist y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del Sr. Camacho—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 40.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Lladres.—Coruña, droguería del Sr. Becanías y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vile, farmacia, S. Bola.—Gijón (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez.—Puente del Carbon (Jaén), farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Robustillo.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Portas.—Leon, farmacia de Sr. Marino e hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del Sr. Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prologa y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol, Moreno Miquel, Arenas, núm. 2.—Semen, Cuchillero de Gracia.—Uzuquín, Impetrial, 4.—Hernández, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 134.—Just, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montera, 51.—Murcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 44.—Palma de Mayorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de Sr. Colmenares, calle Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 45.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Rivelez.—Riaseco (Valladolid), farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atarazanas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usaboga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Frinosa.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. López.—Toledo, farmacia del Sr. Monge.—Tordesillas, farmacia del Sr. Lizasoain.—Tordesillas (Toledo), farmacia del Sr. Relanzen.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tay, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jabis.—Valladolid, farmacia del Sr. Requena y del Sr. Perez Miragall.—Vitoria, farmacia del Sr. (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arrellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Nerbón.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordau, plaza del Mercado.

PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODEINE.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con más seguridad la tos rebelde de la gripe, del estomago, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el voto honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, en Paris. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, en farmacias y depósitos.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel y Escorial.

LAUDERCALLMANN

AGUA INOFENSIVA, desinfectante inmediatamente AL PELO Y LA BARBA. SU COLOR NATURAL.

Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro; 18, 22, 40 y 44 rs. — Dr. CALLMANN, farmacéutico, 90, Faubourg Saint-Denis, PARIS.—Madrid, Sordo, 34, y Don F. Morales, Carrera de San Geronimo, 22.

LA BANDERA CARLISTA

EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1865 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 618 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es:

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40

Obras selectas de Fray Luis de Leon. 40

Testo selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejedo y D. Leopoldo Lopez, y en todas nuestras correspondencias de provincias, ó en esta administración, R. La Jota, Gabeza, 27. Madrid, remitidos su importe en libranzas ó sellos.

ENFERMEDADES DEL PECHO.

Los catarros, costipados, los opresiones, afecciones catarrales del pecho y de las vías urinarias, se curan con éxito hace veinte años por los mejores médicos de París con el jarabe y la pasta de Blayn, de *retinos de pino y bálsamo de tola*. Blayn, 7, rue de Marché Saint Honoré, París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 34, por menor, a 11 y 18 reales, S. S. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Ocaña y Sanchez Ortega. (18.522)